



Introducción

En algún momento de la vida, todo católico puede experimentar una profunda sensación de soledad, ya sea por la pérdida de un ser querido, el alejamiento de amigos, traiciones, o simplemente por sentirse incomprendido en su fe. En esos momentos, cuando el mundo parece dar la espalda, debemos recordar las palabras de Nuestro Señor Jesucristo:

«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28,20).

Esta oración está inspirada en la tradición católica, especialmente en las súplicas de los santos que atravesaron noches oscuras del alma, como San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila y el Sagrado Corazón de Jesús.

Oración en la Soledad

† **En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

*«Señor mío Jesucristo,
Tú que en el Huerto de los Olivos
sentiste el peso de la soledad y el abandono,
mira con misericordia mi corazón afligido.

Cuando nadie me comprende,
cuando me siento olvidado,
cuando las lágrimas son mi único consuelo,
no permitas que mi fe decaiga.

Virgen Santísima, Madre Dolorosa,
que acompañaste a tu Hijo en la Cruz,
cuando todos huyeron,
acompáñame en esta hora de desamparo.

Ángel de mi Guarda,
no me dejes sucumbir a la tristeza,
ilumina mi camino



y llévame hacia la luz de Cristo.

Padre Celestial,
aunque me sienta solo,
sé que Tú nunca me abandonas.
Que esta soledad me una más a Ti,
como el siervo fiel que sufre por amor.

En Ti confío,
en Ti espero,
en Ti descanso.
Amén.»*

Reflexión Espiritual

1. **Jesús también sintió soledad** - En Getsemaní, los discípulos se durmieron; en la Cruz, hasta el Padre pareció abandonarlo («*Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*»). Si Él pasó por ello, nos enseña que la soledad, ofrecida con amor, tiene un valor redentor.
2. **La soledad es una invitación a la intimidad con Dios** - Muchos santos, como Santa Teresita, vivieron momentos de sequedad espiritual, pero los transformaron en un acto de confianza.
3. **Ofrece tu dolor por las almas** - La soledad puede ser una gran oportunidad para unirte a Cristo en su sacrificio y rezar por aquellos que sufren como tú.

Conclusión

Si estás leyendo esta oración en un momento de desolación, recuerda: **Dios nunca te abandona**. La soledad es pasajera, pero el amor de Cristo es eterno. Repite esta oración con fe, enciende una vela ante una imagen del Sagrado Corazón o de la Virgen María, y confía en que pronto verás la luz.

«**Bendito sea Dios, que consuela a los afligidos y no desoye el llanto de sus hijos.**»

¿Te gustaría una versión en latín de esta oración? ¡Déjame saber en los comentarios!



¡Que Dios te bendiga y la Virgen María te cubra con su manto! ☩ †